



RETRATOS INFANTILES

I

EL DIABLILLO

Pues señor, no se puede ir á casa de los señores de Lopez; y no es por cierto porque los señores de Lopez no sean personas apreciables, de ameno trato, exquisitamente amables y todo lo que se quiera, sino porque hay allí un diablo de chica que le apura á uno la paciencia con sus diabluras.

¡Y qué bonita es! eso sí; parece su rostro el de un ángel; pero es mas mala... ¡Jesus! ¡qué diablo de chica!...

Esta frase repiten todos los amigos de los señores de Lopez, y no es lo malo que la repitan los amigos de la casa, sino que los señores de Lopez, que son los padres de aquel diablejo, tambien tienen ocasion de repetirla muchas veces al dia, y valiera más, me parece á mí, que en lugar de hacer eso, hubiesen procurado y procuraran corregir á su hija, cosa que sería muy conveniente para ellos, pero sobre todo para ella, á quien tanto quie-

ren, como es natural, los amantísimos padres.

Paz se llama la niña, y en verdad que no merece ese nombre, porque de todo tiene la criatura menos de pacífica.

Siempre que voy á casa de mi amigo Lopez, encuentro á los esposos disgustados, y preguntándoles la causa de su pesar, ya se sabe, me contestan invariablemente:

—Calle V.; nos acaba de dar la niña un disgusto...

Ambos se manifiestan irritados hasta cierto punto con ella, como se irritan los padres con una hija, por la cual darian mil vidas que tuvieran, pero no pasa mucho tiempo sin que la mamá vaya á buscarla al último cuarto de la casa, adonde la chica ha huido, despues de hecha y descubierta la travesura que ha dado pena á sus padres, y una y otro la miman y la halagan, y no falta mucho para que la

pidan perdon, temerosos de que la severidad la impresione demasiado y se ponga mala.

Y yo, al ver este sistema, no me permito hacer observaciones á los señores de Lopez, que acaso no fueran bien recibidas, pero me persuado de que no es esa la manera más propia de educar á una niña y de prepararla un porvenir feliz y tranquilo.

—Pero ¿qué travesuras hace esa señorita? me preguntarán mis infantiles lectores, dispuestos acaso á ponerse de parte de Paz, que les será probablemente más simpática que yo.

¿Qué hace, queridos niños?... Nada, diabluras; ya sabeis lo que es hacer diabluras.

Se pone á la ventana del patio, y por divertirse, sin calcular las consecuencias, tira un plato roto al patio para asustar á la portera, que está lavando muy distraida la ropa blanca de su marido, y en lugar de caer el plato á los piés de la portera, le cae en la frente y le hace una herida.

Ella no queria hacer daño á la pobre vieja, eso no, que no tiene Paz mal corazon, pero se lo hace sin querer, y no se lo podria haber hecho si no hubiese tirado por la ventana el plato roto.

Pues otra vez se pone al balcon, y al pasar un hombre escupe, y con tal acierto, que mancha al hombre la camisa recién planchada. El hombre sube á la casa, arma un escándalo en la escalera, sale la mamá á darle mil excusas, pero es el hombre bastante mal educado, y se desata en improperios contra la amable señora; oye las voces Lopez, y sale á defender de aquel grosero á su mujer... y si no sucede una tragedia es porque intervienen los ve-

cinos, y porque el hombre grosero es un si es no es cobarde, y se retira ante la actitud enérgica de uno de los vecinos, que es un bizarro militar, muy razonable y todo lo que se quiera, pero que no tolera groserías en su presencia; mas el caso es que los señores de Lopez tienen un grave disgusto que les impide salir aquella tarde á paseo, y que puede comprometer la salud de la señora, que es muy nerviosa, y está criando al hermanito de Paz.

El señor de Lopez es un hombre de negocios, y tiene muchos papeles y muchas cartas; pero, sabiendo lo que es Paz, cuida de no dejar sobre su mesa ninguno importante. Un dia, por excepcion, mientras va á su cuarto á ponerse la levita y sacar un pañuelo limpio, ha dejado sobre la mesa del despacho una carta que acaba de recibir de la Habana con una letra; la ha dejado abierta, con la letra entre las dos hojas del pliego; la niña la ve y la saca de la carta, y como es un papelito largo y de color de rosa se entretiene en hacer tiritas para adornar un muñeco. Cuando el señor de Lopez echa de menos la letra, Paz, en lugar de venir á confesar su falta y traer los pedazos de la letra, va y coje y los tira por el balcon, y el pobre padre tiene que escribir á la Habana y pedir una segunda letra y esperar mes y medio para cobrar una cantidad que necesitaba urgentemente.

¿Qué os parece de la travesura de la niña?...

Y ya que viene á pelo, os recomiendo que nunca os permitais tocar, ni coger, ni leer ningun papel de los que vuestros padres tengan sobre la mesa, ó en otra parte. Ese es un vicio muy perjudicial, y que en algun caso puede ser de gran trascendencia.

Otro día la niña, á quien llama la mamá, no parece en toda la casa; busca por aquí, busca por allá, la niña no está en casa. Ya os podeis figurar el susto de la madre;—¿si se habrá caído desde el balcon? ¿si se habrá bajado al patio y caído en el pozo? ¿si estaria en el portal y se la habrá llevado algun mal hombre?—La pobre madre se pone

en lo peor, y ya piensa que se ha quedado sin hija. Pero al ir á entrar toda azorada en una habitacion la buena señora, con ánimo de coger la mantilla y salir á la calle á buscar á su hija, esta sale de pronto de detras de una cortina, riéndose como una loca, y dando á su madre un susto que podria dejarla muerta.



Esta es una gracia, pero es una gracia que no la tiene, hijos míos.

¿Y creéis que Paz es más juiciosa cuando hay visita?... No, señores.

Tambien entónces luce las gracias de su variado repertorio.

Por ejemplo; á un caballero muy respetable le dice que no le quiere dar un beso porque *es muy feo*; á una señora le quita las horquillas del peinado, y es causa de que á la señora, que está, por cierto, muy ufana de su buen pelo, se le caiga delante de la reunion una gran trenza, que precisamente es suya sólo porque se la ha comprado al peluquero.

A un niño que ha ido con su papá á ver al señor Lopez, le coge por su cuenta, y aunque el chico es torpe y no gusta de juegos, le agarra de las manos, le obliga á poner los piés junto á los suyos, y le hace dar unas cuantas vueltas á que no está acostumbrado el muchacho; de modo que cuando le suelta, el chico mareado dá media vuelta más y se cae, rompiéndose el pantaloncito nuevo por la rodilla y causándose en esta una rozadura que hay que curarle con árnica, y no se le quita el escozor en toda la tarde.

Ella se burla de todo el mundo y á todo el mundo remeda, y cuando se la llama no acude, y cuando no hace falta ni se la llama, se mete en medio, ó, si no tiene mucha confianza con las personas que están de visita, se queda escuchando detras de la puerta.

Con las criadas hace diabluras tambien, como que esa es su ocupacion,

y les pone un alfiler en la cama, y les registra la cesta de labor, y les esconde el hilo, y les quita las cajas de fósforos para entretenerse en irlos encendiendo, con peligro de quemarse ella misma, ó de prender fuego, en su aturdimiento, á una cortina, ó á una colcha ó á una silla.

En fin, para que os convenzais de quién es ese diablillo que os retrato, bastará que sepais que un perro que tiene el señor Lopez, y que es el animalito bueno y obediente y cariñoso con todos, en cuanto ve acercarse á la niña, echa á correr.

Pues, hijos míos, esa niña tan mala no lo es por su culpa precisamente, sino porque está mal educada, porque sus padres han sido y son demasiado tolerantes con ella, y porque al principio, en lugar de corregirla, le han celebrado todas sus gracias. La niña ha crecido, y las que eran travesuras sin consecuencia, son ya más trascendentales, y me dá pena considerar que así se forma la niña un carácter que puede causarle mucho mal cuando sea mujer. Entónces no tirará platos rotos para asustar á la portera, ni escupirá á la calle sobre el transeunte, ni atormentará al perro, pero puede que sea una mujer caprichosa, superficial, dominante, maldiciente, egoista, curiosa, y en fin, que merezca la antipatía de todos y no haga la felicidad de su familia ni la suya propia.

C. FRONTAURA.

ANÉCDOTA

En el siglo anterior habia en Holanda una costumbre singular, que era sin duda una reminiscencia de las leyes egipcias ó atenienses. Cuando se encontraba mendigando á un hombre fuerte y en estado de trabajar, se le cogia y se le hacía bajar á un pozo, y sobre él se abria un caño de agua. En el fondo del pozo habia una bomba destinada á desaguar

el pozo. Si el perezoso holgazan no movia la bomba se ahogaba sin remedio. Claro es que todos se aplicaban á trabajar en la bomba. Despues de un par de horas se le sacaba del pozo un poco maduro ya, y se le despedia encareciéndole la conveniencia para él de aprovechar tan saludable leccion, y es fama que ninguno dejaba de corregirse.



LAS MADRES

I.

La humanidad es incomprensible, mis queridos lectores. Día vendrá en que podáis estudiarla, y os convenceréis por vosotros mismos,

El hombre, apenas llega á la edad de la razón, empieza á suspirar por la felicidad, es decir, por todo aquello que contribuya á hacerle agradable la vida. Generalmente desprecia lo que es más digno de ser estimado, formando el ridículo empeño de buscar la dicha por que suspira donde casi nunca la encuentra.

Esto cuesta trabajo comprenderlo, pero no por eso deja de ser verdad.

No hay nada que nos seduzca tanto como aquello de que carecemos.

El sol nos parecería más brillante si no le viéramos todos los días.

Para saber lo que vale la felicidad es necesario haberla perdido.

Tal es la condición humana, esa mísera condición que nos arrastra en muchísimas ocasiones hasta convertirnos en ingratos.

De esta verdad tenemos numerosísimas pruebas, y hay algunas tan patentes y palpables que disipan hasta la sombra de la duda.

¿Quereis que os lo demuestre? Pues oid.

II.

En el mundo, por ejemplo, existe una joya superior á todas las joyas, un sér que con ningun otro sér puede compararse; una mujer cuya abnegación y cuya ternura no tienen límites,

porque ha nacido para enjugar lágrimas y para derramar sobre los suyos los inmensos tesoros de cariño que esconde en el fondo de su alma.

Pues bien: esa inapreciable joya, ese sér cuya bondad le hace infinitamente superior á los otros, esa mujer, en fin, que tiene tan alta y tan delicada misión sobre la tierra, es... la madre.

¡Qué hermosísima palabra!... ¡Qué nombre tan dulce y tan simpático! ¡La madre!

Y sin embargo, lectores míos, la mayor parte de las veces somos ingratos con esa admirable mujer que, después de llevarnos en sus entrañas, nos dá la sangre de sus venas, y nos daría la vida si de su vida necesitáramos.

¡Cuán escaso es el número de los hijos que llegan á penetrarse de lo mucho que valen las madres!

¡Qué pocos son los que guiados únicamente por los impulsos de su alma, devuelven ternura por ternura y sacrificio por sacrificio!

Bien es verdad, que, como he dicho antes, para saber lo que vale la felicidad es necesario haberla perdido, y las madres, mientras habitan sobre la tierra, no son debidamente apreciadas ni comprendidas por aquellos á quienes dieron el sér.

Es una inmensa desgracia que desde el principio del mundo viene pesando sobre todos los hijos.

¡Triste condicion humana, que en momentos solemnes de la vida nos obliga á mezclar las lágrimas del dolor con los suspiros del remordimiento!

III.

Apuradillos habiais de encontraros, mis amados lectores, si tuviérais nece-

sidad de contestar á esta pregunta:

—¿Qué son las madres?

Es una pregunta á la que nadie ha podido contestar todavía, lo cual prueba la grandísima importancia que encierra.

Yo creo, sin embargo, que la tal pregunta tiene una contestacion tan gráfica como original y sencilla.

En mi concepto, podría decirse:

—Una madre, es... una madre, y con esto estaria dicho todo.

¿No os parece que este dulcísimo nombre es más elocuente que todas las palabras del mundo?

¿Existe por ventura algun otro medio de expresar con mayor exactitud la bondad y la excelencia de una madre?

Por otra parte, ¿quién es capaz de saber lo que se oculta en el corazón de la mujer destinada á ser nuestro amparo y nuestro consuelo?

¡Una madre!...

Una madre es el conjunto de todo lo más agradable y sublime de que es posible formar idea.

El amor de las madres no se parece á ninguno de los amores de la tierra, porque es un amor que tiene algo de celestial y de divino.

Es un amor que jamás fué inspirado por el egoismo; un amor casi tan puro y tan sincero como el que Dios profesa á sus criaturas.

Es un amor, en fin, que conduce hasta el sacrificio, por cuya razon sólo puede albergarse en el corazón de las madres, que siempre están dispuestas á sacrificarse por sus hijos.

Las mujeres, con muy raras excepciones, se olvidan hasta de sí propias cuando llegan á ser madres.

A partir de aquel momento, uno de

los más felices de su vida, no tienen más alegrías ni más tristezas que las tristezas y las alegrías de sus hijos.

Si estos están enfermos, las madres sufren tanto ó más que ellos mismos, considerando que los que padecen en el lecho del dolor son los hijos de su alma, el fruto querido de sus entrañas.

No hay madre que no disculpe las travesuras ó los defectos de sus hijos, llevando su abnegacion hasta el punto de cubrirlos con el manto del perdon y de la misericordia cuando se muestran ingratos en pago de la solicitud y del cariño de que son objeto.

¡Cuántas veces la conducta de los hijos traspasará de parte á parte el amoroso corazon de muchísimas madres!

Pero á pesar de todo, las madres son siempre las mismas, porque no se resignan fácilmente á dejar de ser madres.

No hay nada que cause mayor pesar á una madre que tener que reñir á sus hijos; los cuales, convencidos de esta verdad, no suelen dar importancia á las reconvenciones maternas, acaso tambien porque la mayor parte de las veces dichas reconvenciones no son otra cosa que caricias disfrazadas.

¡Bendito sea el amor de las madres!

¡Benditas sean esas santas mujeres, destinadas por Dios para ser nuestro apoyo y la alegría del hogar doméstico!

IV.

Antes de concluir voy á dirigiros unas cuantas palabras, pequeños lectores de Los Niños.

Deseo que no olvideis ni una sola de las verdades que acabo de exponer á vuestra tierna consideracion; atended y reverenciad á vuestras madres, en la seguridad de que son una segunda Providencia, encargada de velar por nosotros, y cuidad mucho de no merecer la fea nota de ingratos.

Tened entendido que no hay felicidad como la que se disfruta al lado de una buena madre; no vacileis en calificar de insensato al que se esfuerza por encontrar una dicha mayor, mirando con indiferencia los beneficios que recibe de su amorosísima madre, y compadeceid muy de veras al que llora la eterna ausencia de un sér cuyo reemplazo es de todo punto imposible.

La madre es el ángel que nos guarda, que nos defiende, que nos da vida. ¡Benditas sean las madres!

Bienaventurado el hijo que pueda decir:—«Estoy tranquilo, porque correspondí siempre á los desvelos de mi madre.»

¡Ay de aquel que no sea dueño de recordar á la suya sin verse destrozado por los remordimientos!

FRANCISCO DE LA CORTINA.

PENSAMIENTOS MORALES

No perdais una hora siquiera, puesto que no teneis seguro ni un minuto.



No basta no llegar á ser malo: es preciso no dejar de ser bueno.



El sabio descansa cambiando de trabajo.



El hombre suele creerse incapaz de hacer un trabajo, por pereza nada más. El que tiene buena voluntad y amor al trabajo no encuentra esas dificultades.

UNA LECCION PROVECHOSA

(CONCLUSION)

—Ya os dije ántes que son figuras alegóricas, por medio de las cuales generalmente se las representa. Habeis visto, por ejemplo, en algunos cuadros representada á la España como una matrona hermosa, con diadema en la cabeza y un leon á los piés; y bien sabeis, sin embargo, que España no es una mujer de carne y hueso, sino esta pequeña parte de la tierra que forma la nacion que habitamos. Pues bien, lo mismo sucede con estos cuadros. Las partes en que se divide el globo no son matronas, como aquí se las representa: lo que aquí veis son alegorías de sus principales atributos, como ahora os lo explicaré.

—Ahora sí que lo comprendo perfectamente.

—Antes de nada debo deciros que el globo terráqueo es una bola inmensa, cuya superficie ocupan en sus dos terceras partes los mares y en el resto la tierra habitable, dividida en dos grandes continentes, el antiguo y el nuevo.

—¿Es decir, que el uno fué hecho ántes que el otro?

—No, hijo mio; Dios los hizo al mismo tiempo, pero los hombres que habitamos el continente que llamamos antiguo no tuvimos noticias de la existencia del que se hallaba colocado al otro extremo de los mares hasta hace unos cuatrocientos años próximamente; y por eso al nuestro le llamamos el viejo mundo, y al que se descubrió despues el nuevo mundo.

Ahora bien: entrando en mi explicacion, os diré que el antiguo continente

está dividido en tres partes llamadas: Europa, Asia y África, y el continente nuevo forma una sola parte, que se llama América.

—Pues y la que has llamado Oceanía, ¿en dónde te la dejas?

—Esa se halla colocada entre ambos continentes, y la forman una multitud de islas agrupadas y diseminadas sobre la superficie del gran Océano.

—Está bien; ahora lo vamos entendiendo.

—Paso, pues, á daros algunas nociones ligerísimas de las diferentes partes del mundo á la vista de las figuras alegóricas que las representan. Acercaos aquí. Esta primera que estais mirando, de bellísimas facciones, algo morenas, de ropaje ligero y flotante, adornada la cabeza con un turbante cuajado de perlas y piedras preciosas, es el Asia, y os llamo la atencion sobre ella ántes que sobre las otras, porque ella fué la cuna de la humanidad, y los primeros hombres de la creacion habitaron en ella.

—Hermosa matrona es, papá, y algo descargada de ropa la pintan.

—Eso es para significar que su clima es muy templado y en él nunca se siente el frio. Es la más dilatada de las tres partes del viejo continente, pues tiene de longitud unas 1.800 leguas y de latitud 1.400 próximamente, formando una superficie de medio millon de leguas cuadradas.

—Válgame Dios, papá, ¡cuánto tiempo se necesitaria para correrla toda, aunque fuera en ferro-carril!...

—La habitan diversidad de pueblos de distintas razas, que entre todos componen unos 500 millones de habitantes. La riegan rios muy caudalosos y célebres en la historia, entre ellos el Éufrates, el Jordan, el Tigris y el Ganges; segun la antigua tradicion, en la ribera del Jordan se hallaba situado el Paraíso terrenal, en donde Dios colocó á Adan y á Eva ántes de que pecaran.

—De ahí se infiere que debe de ser hermoso pais.

—No sólo hermoso, sino uno de los más ricos: allí se crian las piedras preciosas, y tambien ricos metales, como el oro; de allí procede el té, el ópio, el alcanfor, el incienso, la mirra y los más preciados perfumes; allí se crian las flores más hermosas y los frutos más sazonados; allí está tambien la Tierra Santa, en donde Nuestro Señor Jesucristo nació y murió.

Tiene tambien altísimas cordilleras de montes, y los más notables son el Cáucaso, el Monte Táuro, el Líbano, la cordillera Altay-Stanovay y el monte Sinaí, en donde Dios habló á Moisés.

Las islas más notables de esta parte del mundo son Ceilan, Nicobar, Chipre, Rodas, Nueva Siberia, las Maldivas, Bering y otras que excuso nombrar porque no habeis de conservar sus nombres en la memoria.

Sus estados más poderosos son el imperio de la China, el del Japon, la Persia y la Tartaria; allí están tambien la Arabia y el Indostan. Entre sus principales ciudades os citaré á Jerusalem, Damasco, Bagdad, Tehran, Samarcanda, Kiva, Pekin, la Meca y Calcutta.

Vengamos ahora á la Europa, que

es la parte del mundo en que habitamos, y la más pequeña de todas, aunque es el centro y el emporio de la civilizacion. Tiene de longitud unas 900 leguas y de anchura 700, y la pueblan 280 millones de habitantes. Miradla representada como una señora de gran lujo, con una corona en la cabeza y rodeada de los atributos de las ciencias y las artes, como son libros, pinceles, la lira, que representa la música, y el triángulo y nivel de la arquitectura.

—Parece la principal de todas.

—Y lo es hoy, en efecto, por su civilizacion, su poderío y su riqueza. Su clima es por lo general templado, aunque á la parte del Norte toca con el mar Glacial y allí está el pais más frio del mundo. Sus montes más elevados son los Urales, el Valday, los Carpato, los Alpes, los Pirineos, los Apeninos, el Jura, la cordillera Slavo-Helénica y otras, pero no son los más importantes del mundo, como tampoco sus rios, entre los cuales os citaré el Danubio, el Volga, el Rhin, el Tíber, el Tajo y el Ebro; estos dos últimos en España.

Las islas que rodean á Europa no son tampoco las más importantes por su extension: las más notables por su riqueza y poblacion son las islas Británicas, que forman el Reino Unido de Inglaterra, Escocia é Irlanda. Os citaré tambien entre las mayores de ellas la Sicilia, Cerdeña, Irlanda, Nueva Zembla, Corfú y Córcega.

En esta parte del mundo se hallan naciones tan poderosas, cultas y ricas como la Rusia, la Prusia, la Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Turquía, España, Bélgica y Dinamarca. En ellas se encuentran ciudades tan populosas

como Lóndres, París, Berlin, Roma, San Petersburgo, Viena, Constantinopla, Copenhague, Nápoles, Madrid, Lisboa, Venecia, Florencia, Aténas, Colonia, Bruselas, Lyon, Stokolmo, y otras cuya enumeracion sería larga.

Europa se distingue por su abundancia en cereales, frutas y vinos y sus ricos metales, entre los cuales abundan el oro, la plata, el hierro, el cobre y el plomo: tiene tambien magníficos mármoles y preciosas maderas de construcción. Su comercio llega á todo el mundo conocido; sus naves pueblan todos los mares, y es la que mayor número cuenta de ferro-carriles.

Vengamos ahora al reverso de la medalla. Aquí teneis al Africa, representada por esta mujer negra, casi desnuda, con un turbante de vivos colores. Su extension es muy grande, pues mide 1.400 leguas de Norte á Sur y 1.300 de Oriente á Poniente, pero su clima es tan abrasador é ingrato que es la ménos poblada de todas, hallándose en su centro inmensos desiertos aún no explorados; así es que sólo tiene en tan grande extension 80 millones de habitantes, y estos, por lo general, pobres, incultos y casi salvajes. Sus únicos países civilizados son la Argelia, colonizada hoy por los franceses, el Egipto, que depende de Turquía, el reino de Túnez, el imperio de Marruecos y la colonia inglesa de Cabo.

En ella tambien habitan en estado semi-selvático los negros, los mozambiques, los hotentotes, los cafres, y otras razas tan desventuradas. Sus islas más notables son Socotera, Madagascar, las de Cabo-Verde, Madera y las Canarias.

Tiene rios tan caudalosos como el Nilo, el Senegal, el Oranges y el Zam-

beses, y entre sus cordilleras descuelan el Atlas, las Montañas de la Luna, Lupata, Cong y Sierra-Leona.

Pocas ciudades notables encierra; las principales son Argel, Túnez, Trípoli, Tánger y Alejandría. En esta parte del mundo, y bajo su clima abrasador, se crian las fieras más temibles, los leones, tigres y leopardos, y en las orillas de sus grandes rios los cocodrilos. Produce en algunas regiones buenos cereales, aunque ordinarios, y vinos muy apreciados, y ademas abundante algodón, dátiles y azúcar.

Viniendo ahora al nuevo mundo ó nuevo continente, que fué descubierto hará unos 400 años por el atrevido navegante Colon, aquí teneis á la América, una de las regiones más fértiles y maravillosas del globo. La veis representada por esta jóven de color moreno cobrizo con brillantes y hermosas plumas en la cabeza, casi desnuda y adornada de brazaletes de oro y perlas. La extension de esta parte del mundo pasa de 3.000 leguas de longitud por 1.000 de anchura, que forman una superficie de millon y medio de leguas cuadradas, poco habitadas en verdad, pues su poblacion no pasa de 58 millones. Como que es tan extensa, en ella se hallan regiones muy frias, como la América Rusa, que toca por el estrecho de Bering con la Europa del Norte y regiones colocadas en la zona tórrida, por donde pasa el Ecuador, y en las cuales el calor es insupportable. Divídese por lo general en América del Norte y América del Sur, que son en realidad dos continentes unidos por el istmo de Panamá. En la del Norte se hallan la América Rusa, la Nueva Bretaña, los Estados-Unidos, Méjico y la América Central, que com-

prende cinco repúblicas. La América del Sur comprende á Colombia, el Ecuador, el Perú, Bolivia, Chile, la República de la Plata, el Brasil, el Uruguay y la Patagonia. En ambas regiones tiene estados muy poderosos; la mayor parte de ellos están constituidos en república, como los Estados-Unidos del Norte, las repúblicas de la América Central, la de Méjico, la del Perú, la de Chile y otras. En ellas se encuentran ciudades hermosas como Washington, Nueva-York, Quebec, Méjico, Guatemala, Santa Fe, Quito, Caracas, Lima, Buenos-Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Rio-Janeiro y otras.

La rodean muchas y muy fértiles islas, entre las cuales se distinguen las Antillas, que son Cuba, con su capital la Habana, Puerto-Rico, Santo Domingo y la Jamáica: son notables tambien la Groelandia, las Bermudas, la Georgia, la Martinica, las Malvinas, las de Juan Fernandez y la del Príncipe de Gales.

Allí se encuentran las montañas más altas del mundo, que son la cordillera de los Andes, las montañas Rojizas, Sierra-Verde y los montes de San Elías, y tambien los rios más profundos y caudalosos, algunos de los cuales tie-

nen muchas leguas de anchura, siendo los principales el Missisipí, el Rio de la Plata, el Colorado, el Orinoco, el de las Amazonas, San Francisco, el Colombia y el de la Madera.

Esteriquísimo pais produce en abundancia café, canela, cacao, tabaco, azúcar, frutas deliciosas, como el coco y el tamarindo, maderas preciosas, oro, plata y diamantes. Fáltame sólo decir que la quinta parte del mundo, llamada como os dije Oceanía, está compuesta de una multitud de islas en diferentes grupos; divídese en cuatro partes: la Microscesia, la Malesia, Melanesia y Polinesia. El primero de estos grupos lo componen las islas del Archipiélago de Magallanes, las islas Marianas, las Carolinas, las de Palaos y las Murgraves. En el segundo grupo están las Filipinas, Borneo, Java, Samaltecias, Molucas y las islas de la Sonda. En el tercero se hallan Nueva-Holanda, Nueva-Guinea, Nuevas-Hébridas, y las islas de Salomon; y en el cuarto las islas Marquesas, el Archipiélago Peligroso, islas de la Reunion, la Nueva-Zelanda y la de los Amigos.

De estas islas, las que no están pobladas por los europeos, son salvajes, y aún muchas habrá todavía desconocidas.

PEDRO DOMINGO MONTES.





A NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN

Reina santa del Carmelo
 Que, de albo manto vestida,
 Ciñes la excelsa corona
 De la pureza infinita;

Tú que ante el trono del Padre
 Cual sol sin ocaso brillas,
 Oyendo el celeste coro
 De la falange divina,

Torna tus ojos clementes
A los que tu triunfo admiran:
Lleguen á ti sus clamores:
Dales la paz que codician,
¡Ruega por tus fieles siervos,
Virgen María!

Tú que cuando amante estabas
En esta doliente vida
Fuiste *Madre* de aquel *Hijo*
Que tierra y cielo domina;

Tú que en la sangrienta cumbre
Del Gólgota, en triste día,
Madre en piedad también fuiste
De Adán á la raza indigna;
Tiende el sacro escapulario,
Signo de salud bendita:
Baña en su virtud al alma
Que en él su consuelo cifra.
¡Ruega por quien le venera,
Virgen María!

Tú que en el pasmado Empíreo
Que ante tu gloria se humilla,
Eres *escudo* llamada
De tus hijos Carmelitas;

Tú que á Simon, siervo humilde
De caridad peregrina,
Le santificaste el alma
Con tu celestial sonrisa,
Oye, oh, tesoro de amores,
El cantar del arpa mía;
Y pues el amor la mueve
Hazla de tu nombre digna.
¡Ruega por mí que te invoco,
Virgen María!

Hémos á tu pié postrados
Como las almas cautivas
Que en purificantes llamas
Aguardan que las redimas.
Estrella del mar, el puerto
Muestra al náufrago benigna:
Madre del Carmelo, danos
La corona apetecida.

Y entre el clamor de los cielos
Y nuestra oracion sencilla,
Y entre suspiros de angustia
Y entre cánticos de dicha,
¡Ruega por nosotros todos,
Virgen María!

ANTONIO ARNAO.

EFEMÉRIDES DE GLORIA

16 DE JULIO DE 1212

LAS NAVAS DE TOLOSA

Habia llegado para España el período de su prolija reconquista.

Reinos cristianos habian surgido allí donde ántes los emiratos árabes obedecian la voz de los poderosos califas de Córdoba.

Dios habia permitido que los vencedores del siglo VIII se fraccionasen; que el seno de los pueblos musulmicos fuese desgarrado por grandes rivalidades, luchas sangrientas, despojos y sustituciones de dinastías y razas.

Las grandes sectas de almoravides y almohades, una tras otra, con héroes por caudillos, se habian apoderado del imperio musulman de Africa y de la península española.

Favorable les habia sido la ocasion; las facciones estaban á punto de aniquilar la dominacion de los hijos de Arábia.

Por desgracia, los monarcas cristianos no estaban más unidos entre sí.

Guerras impías se suscitaban sin cesar en aquel plantel de reinos.

Los bravíos almohades creyeron que era la ocasion propicia de asegurar su dominacion en nuestra tierra y de abrirse paso por ella hácia las partes de Francia y la península italiana.

Reinaba en Castilla D. Alfonso VIII. Tras revuelta minoría y apénas empuñado el cetro de su combatido reino, pasó el Estrecho al frente de poderoso ejército Jacob-Ebn-Jucef, cuyo padre habia muerto en batalla contra los cristianos.

D. Alfonso corrió á su encuentro, y en Alarcos fué vencido, año 1195. Seguidamente perdió buen número de plazas, y por fin obtuvo tregua de su afortunado vencedor.

El rey de Castilla vivia mal á la sazón, sujeto á los encantos de Raquel, judía toledana.

Espirada la tregua, vuelto el rey al buen camino y muerto elemir Jacob, su hijo y sucesor Mohamed-Ebn-Jasub-Abu-Abd-Allah-Al-Nasir-Edin-Allah, pensó sériamente destruir todo poder cristiano en España y plantar el estandarte del profeta sobre el Vaticano de Roma.

Con tal designio, predicado el *al-hihed* ó guerra santa, y puesto á la cabeza de 500.000 combatientes, fué en busca de los cristianos.

Jamás hueste tan formidable habia pisado el suelo ibérico. Nunca desde la catástrofe del Guadalete estuvo la cristiandad más en riesgo de ver triunfante en Europa la media luna.

Providencialmente el guerrero almohade se detuvo más que debiera delante de algunas plazas, dando lugar á preparar la resistencia.

D. Rodrigo Jimenez de Rada, arzo-

bispo de Toledo, pasó á Roma y obtuvo de Inocencio III la gracia de una cruzada. En seguida él mismo la predicó y volvió á Castilla con un ejército de 40.000 infantes y 12.000 jinetes italianos, alemanes y franceses.

D. Pedro de Aragon, y los reyes de Navarra y Portugal con sus huestes y prelados, se pusieron bajo la conducta del de Castilla.

Reunido el ejército cristiano en las vegas de Toledo, encaminóse al campo de Calatrava donde guerreaban con honra los caballeros de la orden poco ántes fundada por el heróico monge Raimundo de Fitero y su lego Velazquez. A poco se fué en busca de la inmensa hueste agarena.

Antes del tremendo lance habian abandonado villanamente el real cristiano la mayor parte de los extranjeros auxiliares.

Al pié el ejército de la enhiesta Sierra-Morena, un pastorcillo mostró los pasos por donde más fácilmente pudiera abocarse con el innumerable de los infieles.

Y en efecto, á poco de vencida la cumbre de aquella famosa cordillera, que desde aquel punto forma planicies surcadas por montes y collados, y en el paraje llamado *Las Navas de Tolosa*, *Muradal*, por otro nombre y provincia de Jaen, se avistaron las fuerzas enemigas, trabando la feroz pelea.

La descripcion, por más que haga vibrar todas las cuerdas del sentimiento patriótico y excite en alto grado el interes, no es de este lugar en que sólo nos mueve el objeto de conmemorar aquel insigne triunfo de la Santa Cruz de *Cristo* sobre las terribles fuerzas ismaelitas.

La Iglesia se asoció á aquel hecho

de armas impetrando para las de los fieles gracia de Aquel que tiene en su mano el destino de los orbes.

Hé aquí cómo se expresa un eminente escritor español, el Sr. D. Vicente de la Fuente, al ocuparse de tan solemne suceso en uno de sus preciados libros:

«Mientras que los cruzados españoles ganaban las alturas de Sierra-Morena, el papa Inocencio III, cual otro Moisés, elevaba sus brazos al cielo por el triunfo de aquellos españoles que iban á combatir medio millon de musulmanes.... En la rogativa que se hizo por el triunfo de los españoles, el papa iba á pié descalzo y llevaba en sus manos el santo madero de la Cruz: se impuso á todos los romanos un día de rigoroso ayuno, y el papa celebró de pontifical para los hombres en la iglesia de Letran mientras que todas las mujeres, sin excepcion, asistian á los oficios en la iglesia de Santa Cruz.»

Y luego añade:

«El arzobispo D. Rodrigo, al lado del rey, contenia su ímpetu belicoso. Al ver algunos de sus soldados concejiles volver la espalda cobardemente creyendo derrotado el ejército, volvióse el rey á D. Rodrigo diciéndole:—*Arzobispo, yo y vos muramos aquí.*—*No, señor,* respondió al arzobispo, *no morireis, sino vencereis.*—*Pues avancemos,* replica el rey lleno de coraje, *á socorrer á los primeros que están en gran peligro. Muramos aquí, arzobispo, que esta es muerte honrada.*—*Dios os dará la victoria,* repone el arzobispo, *y si dispusiese otra cosa, todos moriremos con vos.*

»Y la Providencia oyó los gemidos del padre de los fieles, y vió con gratos ojos el esfuerzo de aquellos cruza-

dos que ántes de entrar en accion se habian purificado con la oracion y la penitencia. No necesitó, cual el Júpiter imbécil de los griegos, ver de qué lado caia la balanza; pues sabía desde la eternidad que aquella inmensa morisma quedaria allí exterminada. Sopló el viento de su ira, y medio millon de musulmanes corrió aguijado de las picas de los cristianos favorecidos visiblemente por la proteccion del cielo.»

La gloriosa victoria de las Navas fué á la inmensa invasion de los almohades lo que la rota de Calatañazor para el espléndido califato omniada de Córdoba, personificado en aquella época por el grande Al-Mansur.

La Santa Iglesia instituyó la fiesta que se celebra hoy (16 de Julio) en memoria de aquel prodigioso hecho de armas.

El morado pendon de Castilla y la cruz primacial de Toledo abrieron el camino que un poco más tarde recorrió con tanta fortuna y gloria D. Fernando el Santo, conquistador de Córdoba y Sevilla; prepararon el trance marcial del Salado y dieron origen á la epopeya granadina; magnífico epílogo del inmenso drama que inauguró en Covadonga la espada de Pelayo.

Cumplen hoy 659 años de la famosa rota del emir Al-Mumenin en los campos de Muradal, y el cristiano y verdadero patriota que recuerda piadosamente fecha tan gloriosa no debe olvidar que el día del insigne triunfo está bajo la proteccion de MARÍA con aquel dulce nombre con que la invocan los españoles en los momentos supremos de su vida; con el nombre más popular en nuestro país, que es el del CÁRMEN.

M. CABALLERO DE RODAS.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

La liberalidad no consiste en lo que se da, sino en el afecto con que se da.

La verdadera liberalidad se corre en silencio al necesitado.

La liberalidad deja de ser una virtud moral, cuando es sugerida por la ostentación.

Se olvidan de la piedra los varidores.
La caridad y la codicia no pueden estar unidas.

El embustero intenta engañar a los demás y acaba por engañarse a sí mismo.

La falta de memoria compromete al embustero, para su confusión y vergüenza.

No inspira respeto aquel cuya vida es objeto del general desprecio. José M^o Fernandez de la Hoz

La página autógrafa que insertamos hoy en nuestra *Revista* pertenece á uno de los jurisconsultos más notables de España, escritor elegante y profundo, y hombre político de gran autoridad. Varias veces ha sido ministro de la corona en el reinado de doña Isabel II el Sr. Fernandez de la Hoz, que es una

de las más legítimas reputaciones de la época. Bajo este concepto su nombre no podía faltar en esta colección de páginas escogidas de los hombres más eminentes de España, que publicamos para que los niños se familiaricen con los nombres de los maestros en las ciencias y la literatura.